

# JESÚS BASIANO Y LA MERINDAD DE SANGÜESA

José M<sup>a</sup> Muruzábal del Solar

## INTRODUCCIÓN

Se suele considerar, habitualmente, que la primera generación de pintores contemporáneos de Navarra está compuesta por un selecto y reducido número de figuras; en ella podemos incluir los nombres, nacidos en el último tercio del siglo XIX, de Inocencio García Asarta, Andrés Larraga, Nicolás Esparza, Lorenzo Aguirre, Enrique Zubiri o de Javier Ciga y Jesús Basiano, que constituyen el último eslabón de esta cadena y que además sirven de engarce con la siguiente generación. El conocimiento de estos artistas ha avanzado mucho en los últimos años gracias a diversos estudios llevados a cabo por varios historiadores navarros<sup>1</sup>. Con todo, faltan aún otros estudios que acaben por presentar la panorámica pictórica completa de este momento en Navarra.

Si existe algún nombre que resulte especialmente conocido entre los pintores navarros de la edad contemporánea ese es el de Jesús Basiano<sup>2</sup>.

- 1 Podemos citar, por ejemplo: Urricelqui Pacho, I., *La recuperación de un pintor navarro: Inocencio García Asarta (1861-1921)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – el autor, 2002; Fernández Oyaregui, P., *Javier Ciga, pintor de esencias y verdades*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012.
- 2 Parte de los apuntes que incluimos a continuación proceden de: Muruzábal del Solar, J. M., “Basiano, el pintor de Navarra”, en *Catálogo exposición antológica* (septiembre 2004, en sala de Castillo de Maya de Pamplona), CAN, Pamplona, 2004.

En él coinciden una serie de circunstancias, de muy variada índole, que han terminado por ubicarle entre los navarros más populares del Siglo XX. Su personalidad y su obra, en especial esos recordados paisajes que plasman todos y cada uno de los rincones de la Geografía Foral, entroncaron profundamente en el sentimiento y en la esencia de nuestro pueblo. Si se realizara una encuesta en las calles de Pamplona preguntando el nombre de un pintor navarro no es difícil imaginar cual acapararía la inmensa mayoría de las repuestas, Jesús Basiano. Es, en definitiva, como señalaron en su momento Ollarra y José María Iribarren, o como titula la magnífica monografía dedicada al pintor y editada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona<sup>3</sup>, BASIANO, EL PINTOR DE NAVARRA.

La figura y la obra de nuestro artista resultan bastante conocidas en Navarra. Con ocasión del centenario de su nacimiento, conmemorado en 1989, se realizaron en Pamplona una serie de tres exposiciones, entre 1987 y 1989, organizadas por el Gobierno de Navarra<sup>4</sup> y con la colaboración de la Caja de Ahorros de Navarra (de hecho, las tres exposiciones fueron en la Sala de Exposiciones de Castillo de Maya). Posteriormente, otras exposiciones han llevado su figura por casi toda la Geografía de Navarra, en Tudela, Burlada, Estella o Elizondo. La monografía editada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona con ocasión de su centenario, diversos artículos en revistas especializadas<sup>5</sup>, artículos periodísticos, los catálogos de sus exposiciones, aportan información abundante sobre este artista. El año 2004, la CAN tuvo ocasión de recordar a Basiano con la celebración de otra magnífica exposición antológica en la Sala de Castillo de Maya. La última gran exposición monográfica fue en la sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona, en el verano del año 2016<sup>6</sup>. A ningún otro pintor de esta tierra se han dedicado, ni de lejos, tantas exposiciones, tanta crítica y tantos artículos como a Jesús Basiano.

Los variados paisajes de las tierras merindanas de Sangüesa resultan muy destacados y repetidos dentro de la producción de Jesús Basiano. El artista pintó a lo largo y ancho de Navarra, recorriendo todos los puntos cardinales de esta Comunidad. No obstante, algunos de los paisajes de esta Merindad, como pueden ser Yesa y Leyre, el Valle del Roncal, Valcarlos (fotografía 1), Burguete o Roncesvalles, resultan una constante en su producción estética. Pasan de 200 los cuadros que tenemos catalogados de

3 Muruzábal del Solar, J. M<sup>a</sup>. *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

4 Las exposiciones se organizaron para conmemorar el Centenario del pintor. Fueron: “Basiano hasta 1936, en 1987, “Basiano, figura y retrato”, en 1988 y “Basiano, 1936-66”, en 1989.

5 Por ejemplo: Muruzábal del Solar; J. M. “Jesús Basiano y la pintura vasca”, en *Cuaderno de artes plásticas y monumentales de Eusko Ikaskuntza*, n<sup>o</sup> 5 (1988); Muruzábal del Solar, J. M., “Basiano, el pintor de Navarra”, en *Revista Antiquaria*, 63, 1989.

6 Esta muestra, organizada por mi persona, contó con un magnífico catálogo editado para la ocasión.



*Basiano pintando en Valcarlos-1918*

esta zona de Navarra. Todo ello justifica, sobradamente, la plasmación de este artículo dedicado a la relación de Jesús Basiano con este territorio de la Comunidad Foral. En el mismo no pretendemos plasmar una completa biografía del artista, ni un compendio de su obra artística. La bibliografía existente sobre este artista, en la que llevo trabajando 35 años, cubre sobradamente esos objetivos. Pretendemos, básicamente, centrarnos en dicha relación y ofrecer a todo aquel que se acerque a los estudios presentados en la Revista Zangotzarra, que tiene a bien publicar esta asociación cultural sangüesina, una amplia selección de cuadros con motivos de la propia Merindad. Esta selección de cuadros es totalmente inédita, al menos en su visión de conjunto. Muchos de los cuadros aquí referidos se publican por vez primera. Esperamos que esta selección de obras, auténticos retazos del paisaje de Navarra, asombre a los amantes del arte navarro y a los amantes de los temas sangüesinos, de igual manera que las gentes y los rincones de estas tierras asombraron al pintor Jesús Basiano.

### **APUNTE BIOGRÁFICO Y ARTÍSTICO.**

Jesús Basiano Martínez Pérez<sup>7</sup>, el pintor Basiano, nace en la localidad navarra de Murchante. Su familia era una entre tantas de la locali-

7 Parte de este apunte procede de: Muruzábal del Solar, J. M. "Jesús Basiano, el murchantino inmortal", en *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 23, 2015, P. 7-42. Omitimos un apunte biográfico general y artístico por cuanto para ello remitimos a la bibliografía sobre el pintor existente.

dad; su padre Pedro Martínez Simón, labrador acomodado y su madre Gregoria Pérez Pérez, natural de la vecina villa de Cintruénigo. La residencia familiar estaba en una casa de la calle de la Paz, que hoy en día ostenta una placa recordatoria del pintor<sup>8</sup>. En 1900 la familia se traslada a Bilbao, al dedicarse su padre al comercio de vinos. Ante la afición del hijo por el mundo del arte, sus padres lo matricularon en la Escuela de Artes y Oficios de la capital vizcaína<sup>9</sup>. La temprana muerte del padre hizo que la economía familiar entrara en problemas y Basiano comenzó a trabajar en diversos empleos. Al final, abandonará todo por lo que sería en adelante su vocación, el mundo de la pintura. Hacia 1910 comienza a dedicarse a pintar en serio, realizando paisajes de diversas zonas de Vizcaya, en especial del Duranguesado. Por estos momentos debió de conocer al maestro del paisaje español, Darío de Regoyos, que pasaba largas temporadas en el País Vasco<sup>10</sup>.

En 1912 Basiano hace su primera exposición individual en el Palacio de la DFN<sup>11</sup>. Gracias a la misma, la entidad acabó concediéndole una pensión para estudiar en Madrid. De esta manera, entre 1912 y 1915 tenemos a Jesús Basiano estudiando en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, bajo el magisterio de José Garnelo. Su formación se completará con el contacto que mantuvo con Eduardo Chicarro, Muñoz Degrain y Cecilio Plá<sup>12</sup>. Para completar su formación obtuvo una nueva beca de la DFN y así pasó el año 1915-16 en Roma, época de enormes apreturas económicas que coincide con la 1<sup>a</sup> Guerra Mundial. En el verano de 1916 está de regreso en España tras haber completado una esmerada formación en Bilbao, Madrid y Roma. Sin duda alguna, Jesús Basiano fue uno de los artistas navarros de su época con mejor y más completa formación. En 1917 se presenta por vez primera a una Exposición Nacional de Bellas Artes<sup>13</sup>, presencia que se repetirá con regularidad hasta mediados de Siglo. Por esta época establece su residencia en Durango, en lo que podemos denominar segunda estancia vizcaína. Comienza entonces una etapa brillante, de contacto con la gran pintura vasca<sup>14</sup> del momento. Convivirá

8 La placa dice textualmente “En esta casa nació, el día 9 de diciembre de 1889, el insigne pintor Basiano, Jesús Martínez, Hijo predilecto de Murchante y gloria de su patria. XXIV.VI.MCMLI”.

9 Diversos artistas intervinieron en el hecho, en especial el escultor Quintín de la Torre.

10 Acerca de esta relación hablan diversos críticos de la época que incluso señalan que el propio Darío de Regoyos llegó a adquirir un cuadro al joven pintor navarro.

11 Según consta en apuntes del propio pintor, los cuadros expuestos aquí se realizaron en Vizcaya entre 1905 y 1912.

12 Ver: Zubiaur Carreño, F. J., “Reconsideración de los influjos recibidos por Jesús Basiano”, en *Revista Príncipe de Viana*, n° 252, 2015, pg. 15 a 30.

13 Para este asunto consultar: Pantorba, B. de., *Historia y crítica de la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Madrid, Jesús R. García-Rama, 1980.

14 Para el tema ver: Muruzábal del Solar, J. M., “Jesús Basiano y la Pintura Vasca”, en

con Manuel Losada, con Gustavo de Maeztu (con quien posteriormente mantendrá un trato muy profundo en Estella), con los hermanos Arrúe, etc. Su nombre se repite en los salones de la Asociación de Artistas Vascos y en varias muestras colectivas de Pintura Vasca. Es el “Basiano de la vena duranguesa” que dice Llano Gorostiza, momento en que comienza su mejor obra, la que alcanza sin ninguna duda mayor altura artística<sup>15</sup>.

La fecha de 1925 es sumamente significativa en el devenir personal de Basiano. En primer lugar, es la fecha en que abandona de manera definitiva Vizcaya y asienta su domicilio en Pamplona. A partir de este momento ya no abandonará la capital navarra. El mismo año 1925 tiene lugar una exposición individual de gran importancia en su currículo artístico, en el Salón Nancy<sup>16</sup> de Madrid. El éxito de crítica y ventas fue rotundo hasta el punto de recibir grandes elogios de los críticos de arte más destacados de aquella época. El hecho de abandonar Vizcaya en este momento puede causar sorpresa dado el éxito y el nombre que se estaba forjando el artista. Es evidente que una ciudad como Bilbao tenía mucho más futuro que la pequeña capital de provincia que era Pamplona. Cuando su nombre está brillando camino de lo más alto, Jesús Basiano da un giro radical a su situación personal y se encierra prácticamente en su Navarra natal, rehuendo a la fortuna y popularidad que comenzaba a llamar a su puerta. Pero nuestro artista era un hombre de carácter peculiar y en el fondo no puede extrañarnos esa decisión. Asentado en Pamplona, pronto comienza a utilizar unas dependencias en la Catedral de Pamplona en las que ubicará su estudio. Allí, el estudio del pintor Basiano por antonomasia. Comenzarán también sus exposiciones individuales en Pamplona, como las apariciones en el salón Stylión, del Paseo de Sarasate, en 1926 y 1927. El año 1929 ganó también el concurso de carteles anunciadores de las fiestas de San Fermín de Pamplona, con una recordada obra que representa el baile de los gigantes y cabezudos a los son de las gaitas y los txistus. En definitiva, Basiano comienza a integrarse plenamente en el ambiente artístico y ciudadano de Pamplona. Su relación con los habitantes de la ciudad de Pamplona fue la derivada de su oficio; él observarle salir a pintar en su bicicleta cargada hasta la saciedad de telas, óleos y caballetes, el volver acompañado ya de sus hijos en su célebre Biscuter pintado en color amarillo, su café o su aperitivo en la Plaza del Castillo, la venta de sus cuadros en la peluquería del Casino Principal, en algún conocido bar, o en cualquiera de los arcenes de las carreteras navarras. Eso fue toda su vida.

En lo estrictamente artístico, este momento resulta de una altura muy considerable. A pesar de su encierro en Pamplona, no obstante,

*Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, 5, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1988.

15 El Correo Español-El Pueblo Vasco. San Sebastián, 5 abril 1966.

16 Esta sala de exposiciones estuvo ubicada en la Carrera de San Jerónimo.

nunca renunció del todo a mantener otro tipo de contactos. En 1929, en la exposición Internacional de Barcelona, obtiene un diploma de primera clase con la obra titulada *Tejados y Torres de San Cernin*. La repercusión que tuvo el galardón en la prensa y la opinión pública de Navarra fue muy grande<sup>17</sup>. Curiosamente, la obra premiada quiso ser adquirida por la DFN, pero un particular se adelantó comprando el cuadro; Basiano tuvo que realizar otro cuadro semejante que cuelga, desde entonces, en un despacho del Palacio de la Institución. Los años treinta resultan bastante oscuros y centran la actividad del artista esencialmente en Navarra. Durante la época de la Guerra Civil española, 1936-39, nuestro artista seguirá pintando en lugares más retirados como son los Valles Pirenaicos y, en especial, el Roncal. Le tocará también padecer las penalidades económicas del momento y, especialmente, de la dura post-guerra, en donde adquirir obras de arte era un lujo muy difícilmente realizable para la inmensa mayoría de la población. Basiano se vio en la imperiosa necesidad de malvender su arte, en ocasiones a precios irrisorios. Pagaba con sus lienzos al sastre o al dentista, pero era un pintor profesional que tenía que vivir de ello. Esto le obligó, incluso, a dejarse engañar por algunos de los que se llamaban sus amigos y clientes, a rebajar a límites insospechados el precio de sus obras. Así se explica también la *gramática parda* que empleaba en el momento de fijar el precio de un cuadro concreto y que tantas anécdotas ha ocasionado; Que si el frío que pasó pintándolo, que si lo que le picaron los mosquitos en el camino, que si le costó mucho la pensión... esa amplia gama de alegaciones justificaba, sobradamente para él, el precio de la obra en cuestión, sin contar, claro está, el valor artístico que pudiera tener.

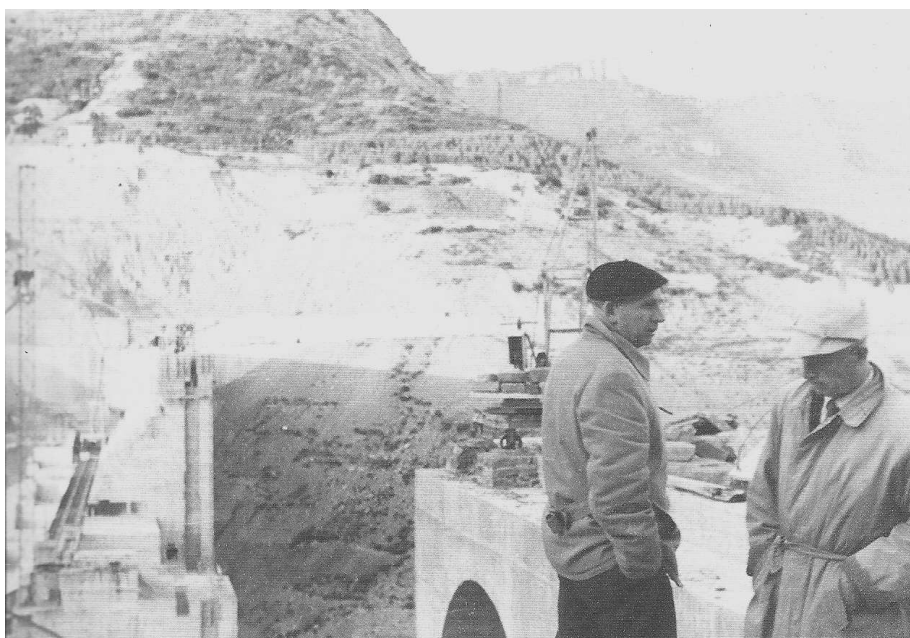
La década de los cuarenta se inaugura con el matrimonio del artista con Rosario García Goizueta, natural de Estella. Conoció a su mujer en las largas estancias estellesas antes de la Guerra Civil. Estableció su residencia en el naciente barrio de San Juan, en Casa Llorente, antigua carretera de la longaniza. Poco después nacieron sus dos hijos, Jaime y Javier, que seguirán los pasos de su padre<sup>18</sup>. El tardío matrimonio del artista modificó, en parte, su vida. Las obligaciones de su nuevo estado civil y las mayores necesidades, modificó algo su espíritu incansable, andariego y bohemio, aunque conservó los rasgos básicos de su personalidad. Y su matrimonio le unió más a la ciudad de Estella. En los años cuarenta se multiplicarán las exposiciones con la obra de Basiano. Es necesario destacar un nuevo galardón, en la Nacional de Bellas Artes de 1943 con el cuadro titulado *Torres de San Cernin* premiado con una tercera medalla en dicha muestra. Este galardón significa él más alto nivel de premios del artista y marca el comienzo de la etapa de plena madurez y considera-

17 Son numerosos los artículos referentes a este asunto. Podemos destacar, por ejemplo, el siguiente: Ilundáin, J., "Notas de Arte: otra vez Basiano", en *Diario de Navarra*, 1 de noviembre de 1929.

18 Jaime Basiano nació en 1943 y su hermano Javier Basiano en 1946.

ción del artista. El mismo año 1943 ganó también el concurso de pintura organizado por el Ayuntamiento de Pamplona durante las fiestas de San Fermín<sup>19</sup>. El cuadro galardonado llevaba por título *El Arga por la Rochapea*. En 1948 volverá a realizar el cartel anunciador de las Fiestas de San Fermín de Pamplona.

La década de los años cincuenta supone el cenit de su popularidad en Navarra. El año 1951 supondrá un hito básico en su biografía gracias al sentido y popular homenaje que le brindó su localidad natal, Murchante. Las crónicas periodísticas de la época explican detalladamente los actos, organizados por el ayuntamiento de la localidad, que presidía el Sr. Martínez Pardo<sup>20</sup>. Se le nombró hijo predilecto del pueblo, se descubrió una lápida en su casa natal y concluyó el acto con un banquete de homenaje que recibió infinidad de adhesiones de dentro y de fuera de Navarra. Estos años son también los de construcción del pantano de Yesa. Por aquella zona pasó Basiano largas temporadas al amparo del ingeniero René Petit, responsable de las obras (fotografía 2). Las exposiciones se suceden por estos años. En 1951 expone en San Sebastián y Pamplona, inaugurando la sala EGUI de la calle Blanca de Navarra. Pero las exposiciones más destacadas del momento son las de 1955. La primera de ella tiene lugar en la sala Toison de Madrid, en el mes de marzo. El catálogo de la misma titulaba “El pintor de Navarra”. Cerró el año en Pamplona, en la recién inaugurada sala de exposiciones de la CAMP en la calle de García



*Basiano y René Petit en la construcción de Yesa, sobre 1950*

- 19 Estos concursos de arte durante las Fiestas de San Fermín se repiten en diversos momentos, en especial las décadas de los años veinte y cuarenta.
- 20 Existe detalle de los actos en la prensa navarra de la época. Señalamos, por ejemplo, “Homenaje a Basiano en su pueblo natal”, en *Pensamiento Navarro*, Pamplona, 26 de junio de 1951.

Castañón. Esta sala se inauguró en noviembre de 1955, con los cuadros de Benjamín Palencia; al mes siguiente se presentaba allí Jesús Basiano. El resultado final fue un clamoroso éxito de este pintor, definitivamente consagrado en su tierra.

Y así entramos en los diez últimos años de la vida del pintor. Basiano continuó con su labor de siempre, pintando, viviendo ahora con mayor desahogo económico merced a las mejores y más abundantes ventas que realizaba. Él continuó pintando sin descanso, ahora con la compañía de sus hijos, Jaime y Javier que son sus únicos discípulos. Sus exposiciones se van espaciando y son, sobre todo, de carácter colectivo. Su última exposición fue en 1965, una antológica de su larga y dilatada carrera pictórica. Se reunieron 33 obras del artista en la sala de García Castañón de la CAMP, con cuadros ejecutados entre 1915 y 1965. Nuevamente se repitieron las alabanzas y las crónicas de éxitos pasados. Pocos meses después, el 23 de marzo de 1966 fallecía repentinamente, en su domicilio pamplonés del barrio de San Juan, Jesús Basiano, a los 77 años de edad. Su muerte fue enormemente sentida en toda Navarra al tratarse de un personaje querido y popular. Su neurological fue recogida por toda la prensa de la época. De entre todas ellas cabe destacar el sentido artículo escrito por su amigo Ollarra<sup>21</sup>.

El estilo pictórico de Jesús Basiano emana del concepto personal que él mismo tenía sobre el arte. Su obra se define inicialmente con un concepto simple, realismo. La base fundamental sobre la que se asienta su pintura es aquello que el artista capta y siente en el paisaje. Se trata de una plasmación con la mayor aproximación posible al modelo. Estamos ante un pintor sincero y honrado. Se veía en la necesidad de plasmar un paisaje determinado, tal como se ve, sin añadir ni quitar elementos. La naturaleza y el paisaje son suficientemente bellos como para tener que recurrir, por parte del artista, a artificios extraños. Para Basiano, pintar un paisaje con el mayor realismo posible era algo tan importante que sobraba ya todo lo demás. El realismo que practicaba le llevaba, efectivamente, a pintar todo aquello que aparecía delante de sus ojos. Esta peculiar manera de entender una obra de arte daba pie entre sus amigos a mil y una anécdotas y bromas. Aún se recuerda en el ambiente artístico de Pamplona, con sonrisa amable, la “villavesa” pasando por el puente de San Pedro, un enorme tractor rojo en la puerta de un delicioso caserío montañoso o los machos de la ermita de Estella que relata José M<sup>a</sup> Iribarren<sup>22</sup>. Estos elementos, al margen ya de la anécdota, forman parte inseparable de la obra de este pintor; si faltaran esos detalles, sus obras perderían seguramente parte de la frescura y de la fuerza que llevan innatas.

21 Uranga Santesteban, J. J. (Ollarra). “Basiano, nuestro pintor foral”, en *Diario de Navarra*. Pamplona, 24 de marzo de 1966.

22 Iribarren, J. M<sup>a</sup>., *Revoltijo*, Pamplona, Ediciones y libros (Colección Diario de Navarra, 16), 1980. Pg. 85.



Otra nota que se observa en su pintura es la espontaneidad. Es una obra variada, cambiante, en la que no aparece el amaneramiento. Sus paisajes no cansan porque son siempre diferentes, porque no obedecen a fórmulas preconcebidas. Basiano contempla un paisaje, un rincón que le agrada, el lugar más recóndito y olvidado que sea y lo pinta sin más, espontáneamente, sin intentar fórmulas extrañas. El paisaje tenía para él una fácil comprensión; lo veía a través de su retina y se sentía capaz de penetrar en lo más profundo del tema. Su pintura, a parte de sus conocimientos técnicos, es esencialmente intuitiva, empujada por la emoción. De aquí nace otra de las notas características de este artista que es la desigualdad de sus cuadros. Lo muy abundante de su producción y el propio estado anímico del pintor influye mucho en su obra. Los lienzos de Basiano huyen de arreglos o de retoques, pero se someten al acierto o al desacierto, al estado de ánimo concreto u otras circunstancias. Ello también es consustancial a este pintor.

Lo que resulta especialmente complicado es intentar encasillar al artista dentro de alguna corriente pictórica. Por descontado que su obra parte del impresionismo; el gusto por el paisaje, su manera de pintar al aire libre, la repetición de temas en distintas épocas del año o estaciones, el sentimiento por transmitir el momento del paisaje, el empleo de la luz, etc. son elementos de esa escuela pictórica. En los cuadros de los primeros años son evidentes estas influencias, como también lo son débitos a técnicas puntillistas. Con todo, su obra va evolucionando hacia el expresionismo; sus paisajes son expresión de color, de contrastes, de luces, de sentimientos. Todos estos conceptos son, en el fondo, intentos por encasillar a los artistas en argumentos prefabricados. Basiano, por su personalidad, por sus sorpresas constantes, por las diferencias que presentan sus lienzos, por la interpretación que tenía del arte, por su propia personalidad incluso, es sumamente difícil de encasillar en una corriente artística determinada.

Los elementos que más llaman la atención dentro de su producción son, sin ningún tipo de dudas, el color y la luz. Destaca, por encima de otros conceptos, una extraordinaria utilización del color, de un colorido, fuerte, variado, atrevido, de tonalidades cambiantes. A pesar de que dominaba el dibujo era un constructivista del color. Los colores y sus tonalidades están en la naturaleza, en el campo, por todos lados. El afán de Basiano era captarlos y trasladarlos al lienzo. Esto, que inicialmente parece sencillo, era el secreto de su producción. Quienes conocen la pintura al óleo saben perfectamente la dificultad que entraña emplear el color preciso, dar con la tonalidad adecuada para cada situación, ver las infinitas gamas que aparecen dentro de un mismo color. Basiano poseía la rara habilidad de dominar esas capacidades, de entender el color maravillosamente. Interpretaba siempre los temas por el sentido del color. Se basaba en el optimismo que le nacía de la contemplación del paisaje y la

necesidad vital de trasladar esos colores a su obra. Una retina excepcional que captaba gamas de color por doquier, donde otros artistas sólo veían unas pocas. Así llegamos al secreto central de la producción; captar el color como lo hacía Basiano no se encuentra al alcance de cualquier pintor y esto es lo que hace de él, a nuestro entender, un espléndido pintor.

No existen preferencias demasiado definidas en su paleta. Era capaz de hacer frente a situaciones muy dispares; interpretaba con enorme vigor de color los paisajes de formas fuertes y de luz ardiente que tenemos en el Sur de nuestra Comunidad, al igual que sabía expresar con dulzura la suavidad del paisaje de los valles norteños de Navarra. En su obra aparece todo tipo de paisajes, bravíos y encendidos, panoramas nebulosos donde no se insinúan más que siluetas, claustros de colorido poético, pinturas de ocres y violetas otoñales, nevados auténticamente excepcionales, etc. Entre sus colores más característicos tenemos que señalar, tal vez, los amarillos, los rojizos y los verdes. Los amarillos son siempre especiales; tonos de amarillos recios, amarillos luminosos y encendidos por acción del Sol, tonalidades de amarillentos rojizos en montañas y roqueros, amarillos delicados en árboles otoñales. Y junto a ese color, el empleo de los rojos. No se trata de un color puro sino de diversas tonalidades, más o menos rebajadas y mezcladas con amarillos y verdosos. Finalmente, destaca también la utilización de los verdes. Muchos de sus cuadros están contruidos con una infinita gama de verdes, desde los fuertes verdes primaverales, hasta otros que se van transformando en rojizos por la acción del otoño. Fue también un enamorado de los cuadros invernales con nieve, sabiendo captar magistralmente los efectos plásticos de ese elemento atmosférico. Estos cuadros de nieve fueron siempre muy admirados por sus clientes, atraídos por la magnífica combinación de blancos, grisáceos y azules que contienen.

Para acompañar a ese color tenemos también una no menos importante representación de la luz. Se trata, evidentemente, de dos conceptos que van unidos; sin luz no hay color posible. Basiano tenía una gran capacidad para captar los ambientes precisos, empleando la luz correspondiente al momento y al lugar deseado. Existe en Basiano una extraordinaria variedad de luces, en estricta correspondencia a aquella gran variedad de temas y colores. Las luces de los exteriores luminosos están muy alejadas de las plasmaciones de aquellos interiores de iglesias rurales; la luz de los interiores de los Altos Hornos no tiene nada que ver con las luces que se plasman en el Claustro de la Catedral de Pamplona. Luces y ambientes diferentes pero empleados en cada situación con gran acierto y maestría. Luces, además, tanto exteriores de pleno Sol y de tibios atardeceres, como luces artificiales o interiores, al estilo de esos velones que iluminan los rezos de las abuelas en los interiores de iglesias rurales. No es sólo la luz tamizada de la montaña, ni la del cielo gris de los días tristes del invierno, ni el brillar empañado de un sol pálido, son también violentísimos

contrastes, ocres tostados y verdes de todo tipo. Entre los efectos más logrados están esos ambientes otoñales, esos paisajes de los entornos del río Arga reflejando la vegetación circundante o los ambientes cargados y pesados de los cuadros con nieve. Todo este tipo de realizaciones son abundantes en la producción del maestro.

El pintor poseía una facilidad innata para la composición. Aún con todo, resulta irregular en este aspecto. Tanto irregular en obras diferentes como irregular dentro de un mismo cuadro. La composición más utilizada es la composición natural para expresar por medio de ella el equilibrio del paisaje. Hecho común a muchas de sus obras es un cierto “descuido” de los primeros planos. Muchas veces parece que concede más importancia a lo que aparece en segundo o tercer plano. No obstante, esos primeros planos “vacíos” acaban conformando un ámbito interesante. El espacio busca siempre la tridimensionalidad, para lo que utiliza todo tipo de recursos técnicos, árboles que se colocan en diagonal, campos que se superponen a distinto nivel, piezas separadas por veredas de chopos, riachuelos que se bifurcan frente al espectador, las hileras de bancos de los interiores de iglesias, etc. todo este tipo de recursos los utiliza el artista, con gran corrección y habilidad, en su intento de dar con la profundidad requerida en la composición. Sus espacios son siempre reales, huyendo de otro tipo de espacios más escenográficos o artificiales. Emplea en la mayor parte de su obra un encuadre de tipo fotográfico. Ante un paisaje colocaba en el lienzo la parte del mismo que él elegía. Sería como el resultado que nosotros obtenemos al realizar una fotografía de un paisaje, reproduciendo a través del objetivo únicamente la parte deseada y desechando el resto. Así se explican algunas de sus peculiaridades, casas cortadas, muros que dicen poco en la composición, etc. El pintor consideraba ese espacio particular, el que más le había satisfecho y de esa manera, sin más problemas, lo plasmaba en el lienzo.

El tiempo es también un elemento importante dentro de la producción del maestro navarro. El valor del momento juega un papel básico en sus cuadros. El pintor quiere captar y transmitir el estado particular de un lugar determinado, atrayente para él, en un momento preciso y en unas circunstancias concretas. Se trata de la impresión del autor en un momento, impresión que es pasajera y cambiante. La naturaleza no es estática e inmutable; por el contrario, es cambiante, se modifica constantemente y, por ello, el artista puede emplear su arte para interpretarla. Y también es fundamental el paso del tiempo. Un espacio concreto no se presenta igual en un mes o en otro, en una estación o en la que le sigue. De este modo, Basiano interpretará sus motivos predilectos en distintos momentos del año<sup>23</sup>. Se pueden confrontar las orillas del Arga con radian-

23 En el catálogo de mil obras que se adjunta a la monografía del artista puede comprobarse esto.

te luz primaveral, con el cambiante colorido de mil tonalidades otoñales o con los ambientes pesados del invierno. El espacio físico es exactamente el mismo, con el mismo encuadre, disposición y ángulo, etc. pero cambia un elemento que hace que la obra sea radicalmente distinta, el tiempo

### **JESÚS BASIANO Y SUS REPRESENTACIONES DE LA MERINDAD DE SANGÜESA**

Como indicábamos anteriormente, el objeto de este trabajo trata de presentar la gran relación artística que mantuvo Jesús Basiano con las tierras y los paisajes de esta Merindad. Los desplazamientos por esta comarca de Navarra para pintar son constantes desde, aproximadamente, el año 1925 e hicieron que se consolidara un gusto especial por las posibilidades estéticas de la misma. Dentro de las cerca de dos mil obras que llevamos reunidas y catalogadas de Jesús Basiano, más de doscientas representan a enclaves de la Merindad de Sangüesa. Intentaremos, a continuación, acercarnos a las mismas.

Como veremos, los óleos con representaciones de Burguete y Roncesvalles, del Valle del Roncal o Valcarlos, serán una constante por su número y por su nivel estético. Un lugar especial fue también Yesa y su pantano. A inicios de la década de los años cincuenta, es preciso destacar la etapa de construcción del pantano de Yesa, que supondrá para Basiano un buen momento en su quehacer artístico. En torno a la persona de Rene Petit, ingeniero del pantano, se formó un interesante grupo de amigos entre los que figuraban, además del citado Rene Petit, el arquitecto Vallet, el constructor Martinicorena y otros personajes populares de Navarra que acudían allí como Estanis Juanmartinena, Joaquín Ciga, Zapatería Amorena, etc. Basiano pasaba en aquel círculo largas temporadas al abrigo y apoyo de Petit, que desempeñará el papel de aglutinador del grupo y protector del pintor. Las obras del momento, realizadas en Yesa y los alrededores, son numerosísimas y en conjunto de una calidad apreciable (fotografía 3). Incluso llegó a pintar en la nueva iglesia del pueblo de Yesa, construida entonces, un mural con el conocido tema del éxtasis del abad del monasterio de Leyre, San Virila, escuchando el canto de un ruiseñor durante cientos de años.

Pero este grupo no fue el único que frecuentó Jesús Basiano. A pesar de la apariencia ruda y parca con que siempre se nos presenta a este artista, y que en gran medida corresponde a la realidad, su nombre está siempre presente en cuantos círculos artísticos o eruditos existían en Navarra. Ya en sus primeros años en la ciudad, durante la década de los años veinte, se certifica su estancia en el círculo de la *Navarra artística*, tienda de artículos y materiales para el arte, que estuvo ubicada en la pamplonesa calle Eslava. El citado establecimiento fue propiedad Francisco Sánchez Moreno,

padre del conocido artista navarro Emilio Sánchez Cayuela, *Gutxi*. Aquel ámbito se convertirá en centro de ventas y exposición de cuadros aislados, a la par que conciliábulo y encuentro de gentes relacionadas con el arte. A partir de los años cuarenta se sigue su presencia en la tertulia que se organizaba en casa del notario Juan San Juan Otermin o en la de Miguel Goicoechea, en la calle Bergamín de Pamplona. Junto a los citados, asistían también, entre otros, el Señor Santesteban, José Esteban Uranga, Tuñón, etc. Y allí iba en multitud de ocasiones Jesús Basiano. Finalmente, también conocemos sus contactos, en los años cincuenta y sesenta, con los miembros de la Pena Pregón, una verdadera institución cultural del primer orden en Navarra, y de la que formaban parte José M<sup>a</sup> Iribarren, Faustino Corella, Ignacio Baleztena, Pedro García Merino, Pedro Lozano de Sotes, Cabezudo Astrain, José M<sup>a</sup> Iraburu, Vicente Galbete, José Arteche, etc. Basiano solía acudir en repetidas ocasiones a las tertulias que estos intelectuales navarros, de diversas áreas de la cultura, celebraban.



*Basiano pintando en Yesa sobre 1952*

Dada la extensión de las tierras de la Merindad de Sangüesa, y lo variado de las representaciones pictóricas que de ellas realizó Jesús Basiano, hemos trazado un agrupamiento de dichas obras por temas. Di-

cha estructuración únicamente tiene por objeto hacer más comprensible este epígrafe. No obstante, es evidente que la misma no agota el tema dado que resulta complicado sintetizar en tres docenas escasas de cuadros un amplio panorama de más de 200 óleos. Con todo, entendemos que lo presentado a continuación es fiel reflejo de aquellos cuadros que en su momento maravillaron a los habitantes de nuestra Comunidad y que hoy siguen ocupando, orgullosamente, los hogares y las colecciones privadas de Navarra. Además, como la revista *Zangotzarra* se edita en color y los responsables de la misma permiten la reproducción de un número notable de cuadros, el lector va a tener la oportunidad de deleitarse con una visión, entendemos que auténticamente extraordinaria, de colores, luces y expresionismo, los variados paisajes de la Merindad de Sangüesa, entre los años veinte y los años sesenta del siglo XX, a través siempre de los pinceles de Jesús Basiano (fotografía 4).

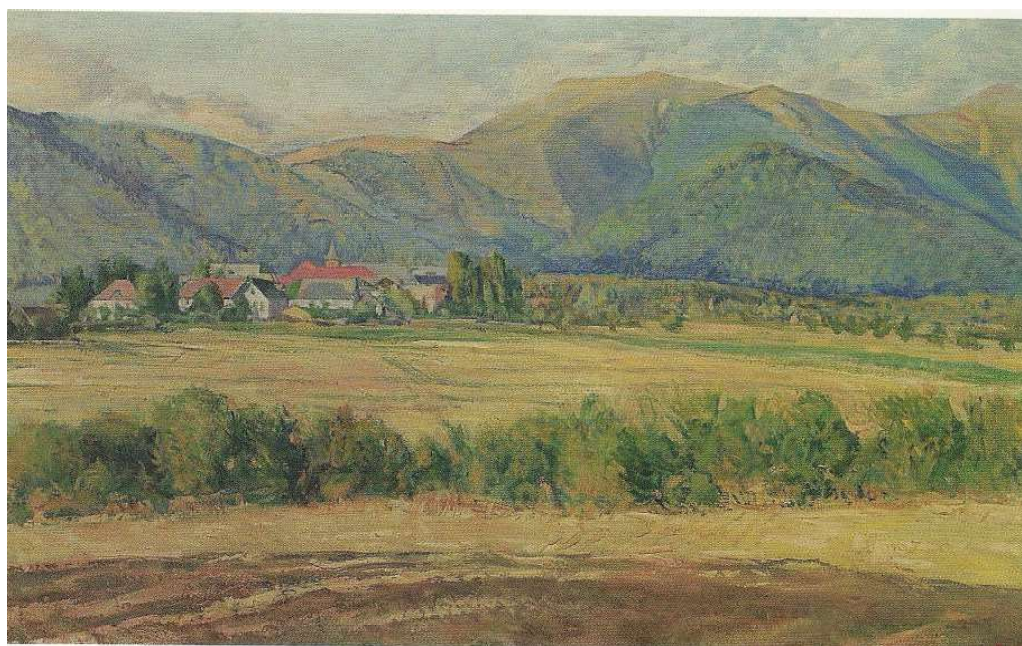
De cada obra, de las que adjuntamos a continuación, indicaremos una sencilla ficha con título, fecha, técnica, medidas y localización. No incluiremos el apartado crítico de exposiciones o reproducciones de cada cuadro en aras de la limitación de espacio necesaria en este artículo. Incluimos también una fotografía de cada uno de los cuadros, documentos que entendemos son preciosos para transmitir una visión pictórica y colorista de esta parte de Navarra en el segundo tercio del siglo XX. Igualmente, no entraremos en el comentario o análisis individualizado de cada cuadro por las mismas limitaciones de espacio del artículo.



*Basiano pintando en Garralda hacia 1930-32 con José Velasco*

### 3.1. Burguete<sup>24</sup>

Comenzamos este repertorio de representaciones pictóricas de La Merindad de Sangüesa, elaboradas por Jesús Basiano, con los temas de la localidad de Burguete. Esta villa navarra, no muy lejos de Pamplona, en pleno Pirineo y a escasa distancia del histórico lugar de Roncesvalles, tiene un encanto especial por sus casas de tejados inclinados, de recias paredes de piedra, de sabor añejo en general. Su entorno de montes y praderas, los colores y luces de las diversas estaciones del año, sus calles de casas enfrentadas, sus construcciones montañosas, dieron lugar a docenas de cuadros. También se trata de un enclave que tenía un turismo destacado, lo que permitía mejorar la posibilidad de ventas de dichas obras. Prácticamente todos los cuadros son de un momento avanzado de la carrera artística del pintor, de los años cincuenta y sesenta. Nos permitimos adjuntar en este epígrafe tres cuadros de esta localización, de entre el elevado número de obras que tenemos catalogada del mismo.



*Paisaje de Burguete. 1950-55. Óleo / lienzo. Medidas: 65 x 101 cm. Colección particular (Pamplona). Número 637 de la monografía de Basiano<sup>25</sup>.*

- 24 Ver para este apartado: Irigaray, J. y Etxegoien, J. *Aurizko pinakoteka bat/Una pinacoteca de Burguete*. Ayto. Burguete, 2020.
- 25 Estas referencias de la monografía proceden de: Muruzábal del Solar, J. M. *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.



*Calle de Burguete. 1950. Óleo / lienzo. Medidas: 80 x 64 cm. Colección particular (Pamplona). Número 488 de la monografía de Basiano.*





*Casa del crimen de Burguete. 1950. Óleo / lienzo. Medidas: 23 x 41 cm. Colección particular (Pamplona). Número 486 de la monografía de Basiano.*

### **3.2. Roncesvalles e Ibañeta**

Muy relacionado con el apartado anterior está este que planteamos a continuación. Agrupamos en el mismo vistas y rincones de la Colegiata de Roncesvalles, su entorno de alrededor y la zona de Ibañeta. La historia y el encanto del lugar, de sus colores, de sus bosques, de las nieblas y las nieves invernales, sirvieron de motivo estético a Jesús Basiano para plasmar docenas de cuadros de dicho entorno. Además, se trata de unos motivos que se van repitiendo a lo largo de los años, desde finales de los años veinte hasta, prácticamente, la finalización de la vida del pintor. El numeroso volumen de cuadros de esta zona demuestra el éxito comercial que tuvieron. Ejemplificamos también esta temática con tres óleos.



*Vista de Roncesvalles. 1950-55. Óleo / lienzo. Medidas: 60 x 80 cm. Colección particular (Pamplona).*



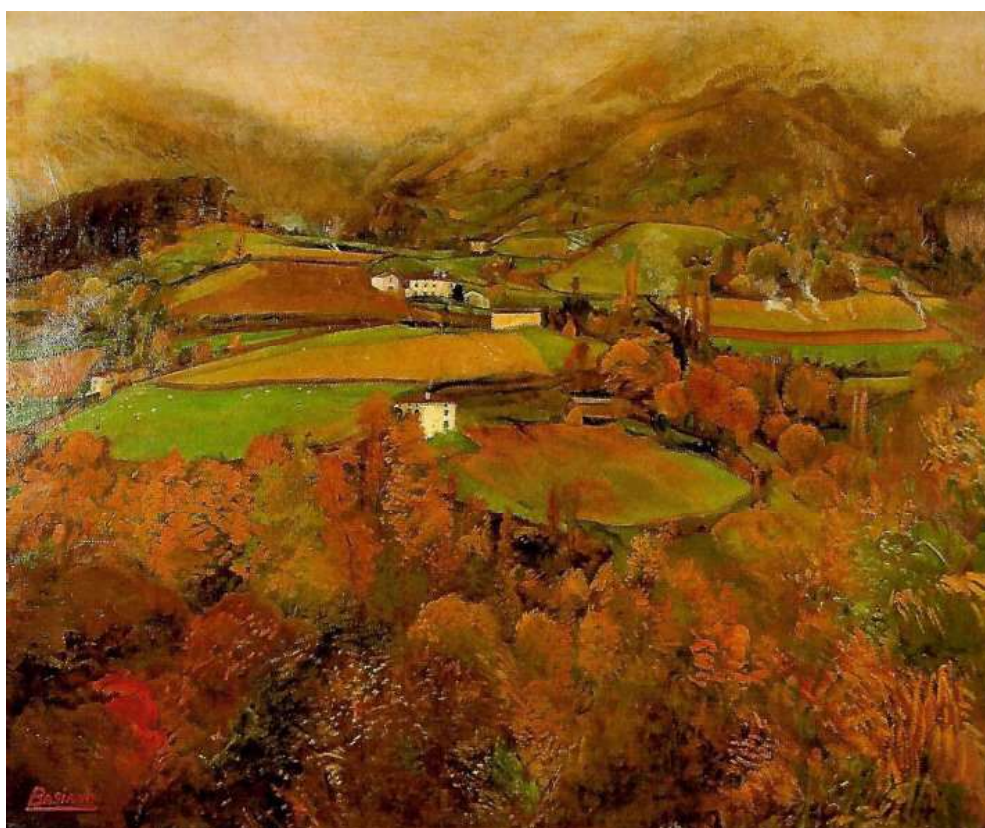
*Claustro de Roncesvalles. 1951. Óleo / lienzo. Medidas: 32 x 45 cm. Colección particular (Pamplona). Número 530 de la monografía de Basiano.*



*Puerto de Roncesvalles. 1945-50. Óleo / lienzo. Medidas: 50 x 65 cm. Colección particular (Pamplona). Número 391 de la monografía de Basiano.*

### 3.3. Valcarlos

En zona cercana a los paisajes descritos en los dos epígrafes anteriores situamos estos temas de Valcarlos. La villa fronteriza entre Navarra y Francia, en la vertiente norte de Ibañeta, tiene un entorno maravilloso de sucesivos montes y frondosa vegetación. Es cierto que las representaciones de la zona son bastante más escasas que las anteriores, pero la mayoría de ellas tienen una calidad estética muy elevada. Además, cabe añadir también que estamos ante temas muy tempranos dentro de la trayectoria artística de Jesús Basiano, algunos de ellos de la segunda década del siglo XX. Como nota curiosa, respecto del cuadro que incluimos con número 7, una excepcional vista otoñal de Azoleta de Valcarlos, se conserva una fotografía del propio Basiano pintándolo, que reproducimos en este artículo. Añadimos un par de vistas representativas de esta temática.



*Azoleta de Valcarlos. 1919. Óleo / lienzo. Medidas: 105 x 130 cm. Colección particular (Navarra). Número 50 de la monografía de Basiano.*



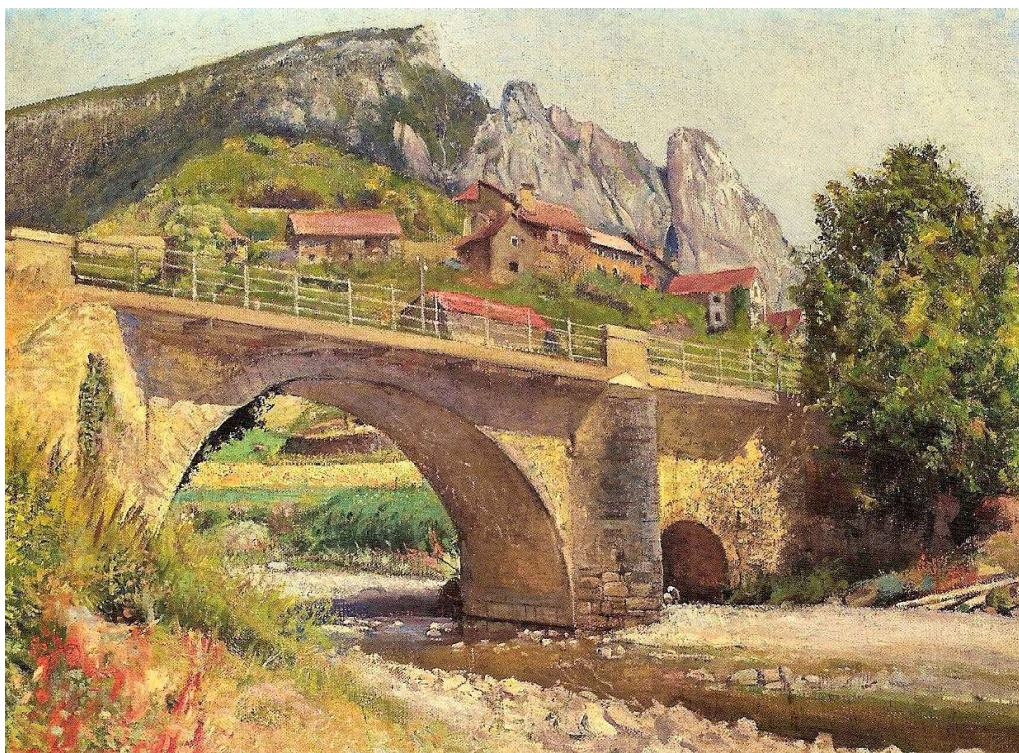
*Vista de Valcarlos. 1934. Óleo / lienzo. Medidas: 63 x 70 cm. Colección particular (Pamplona). Número 169 de la monografía de Basiano.*

### 3.4. Valle del Roncal

Presentamos ahora una temática muy repetida dentro de la producción de Jesús Basiano, como fueron los cuadros del Valle del Roncal. Prácticamente todos los pueblos del valle y sus entornos, cargados de paisajes excepcionales, aparecen en el repertorio del pintor. Se trata, además, de temas que se repiten muchísimo en número, y con un ámbito cronológico que abarca desde los años veinte a los años sesenta del siglo XX. Dado el volumen de obra de este epígrafe, de lo más numeroso que existe dentro de la Merindad de Sangüesa, no cabe ninguna duda respecto de la atracción que sentía el pintor por aquellos parajes. Por esta causa, y ante lo variado de las realizaciones, ejemplificamos la temática con cinco óleos, sensiblemente diferentes en épocas y concepciones. Uno de ellos abandona la temática habitual del paisaje para representar un tema de corte etnográfico, más extraño dentro de la producción del pintor, al representar a dos mujeres ataviadas con traje típico del valle.



*Arazubieta de Isaba. 1926. Óleo / lienzo. Medidas: 35 x 47 cm. Colección particular (Pamplona). Número 106 de la monografía de Basiano.*



*Puente de Isaba. 1936. Óleo / lienzo. Medidas: 60 x 80 cm. Colección particular. Número 199 de la monografía de Basiano.*



*Paisaje de Uztárroz. 1926. Óleo / lienzo. Medidas: 30 x 40 cm. Colección particular (Pamplona).*



*Roncal. 1962. Óleo / okumen. Medidas: 41 x 32,5 cm. Colección particular (Pamplona). Número 818 de la monografía de Basiano.*



*Roncalesas. 1957. Óleo / lienzo. Medidas: 150 x 100 cm. Colección particular (Pamplona). Número 679 de la monografía de Basiano.*

### 3.5. Belagua y la Peña Ezcaurre

Estos temas están íntimamente relacionados con los del epígrafe anterior; evidentemente ambos forman parte del propio Valle de Roncal, como es bien sabido. Los hemos separado por cuestión organizativa y por el elevado número de representaciones de este valle y de la Peña Ezcaurre. El Valle de Belagua resulta un enclave natural y paisajístico de una belleza extraordinaria y, como tal, cautivó al pintor Basiano. Aparecen representaciones del mismo tomadas desde el camino de entrada al valle, como la zona de los puentes medievales, que traemos aquí algún ejemplo; aparecen también otras representaciones de la parte central de Belagua con los montes del entorno. Y, junto a ello, la Peña Ezcaurre, límite entre el Valle del Roncal y Huesca. Esta cumbre pirenaica de más de 2000 metros de altura cautivó literalmente al pintor; son muchos los cuadros que la representan, en especial desde las zonas cercanas a Isaba. Traemos hasta aquí, también, un ejemplo.





*Puente de Belagua. 1938. Óleo / tabla. Medidas: 38 x 31 cm. Colección particular.*



*Peña Ezcaurre. 1955-60. Óleo / lienzo. Medidas: 80 x 100 cm. Colección del Parlamento de Navarra. Número 793 de la monografía de Basiano.*

### 3.6. Yesa y el Monasterio de Leyre

Abordamos ahora uno de los temas predilectos del pintor a partir de los años cincuenta, la localidad de Yesa, su pantano y el cercano Monasterio de Leyre. Junto a Burguete, Roncesvalles y el Valle del Roncal, supone la temática que más número de obras aporta al catálogo de la Merindad de Sangüesa. Ya hemos comentado anteriormente la relación de Jesús Basiano con René Petit, ingeniero responsable del Pantano y el grupo de colaboradores que allí se reunieron. Ello motivo que el pintor pasara largas temporadas por la zona y aprovechara para plasmar sus paisajes. En la iglesia parroquial de Yesa dejó Jesús Basiano un Mural, representando la leyenda del abad San Virila de Leyre. Aportamos, a continuación, cuatro cuadros representativos de esta temática.



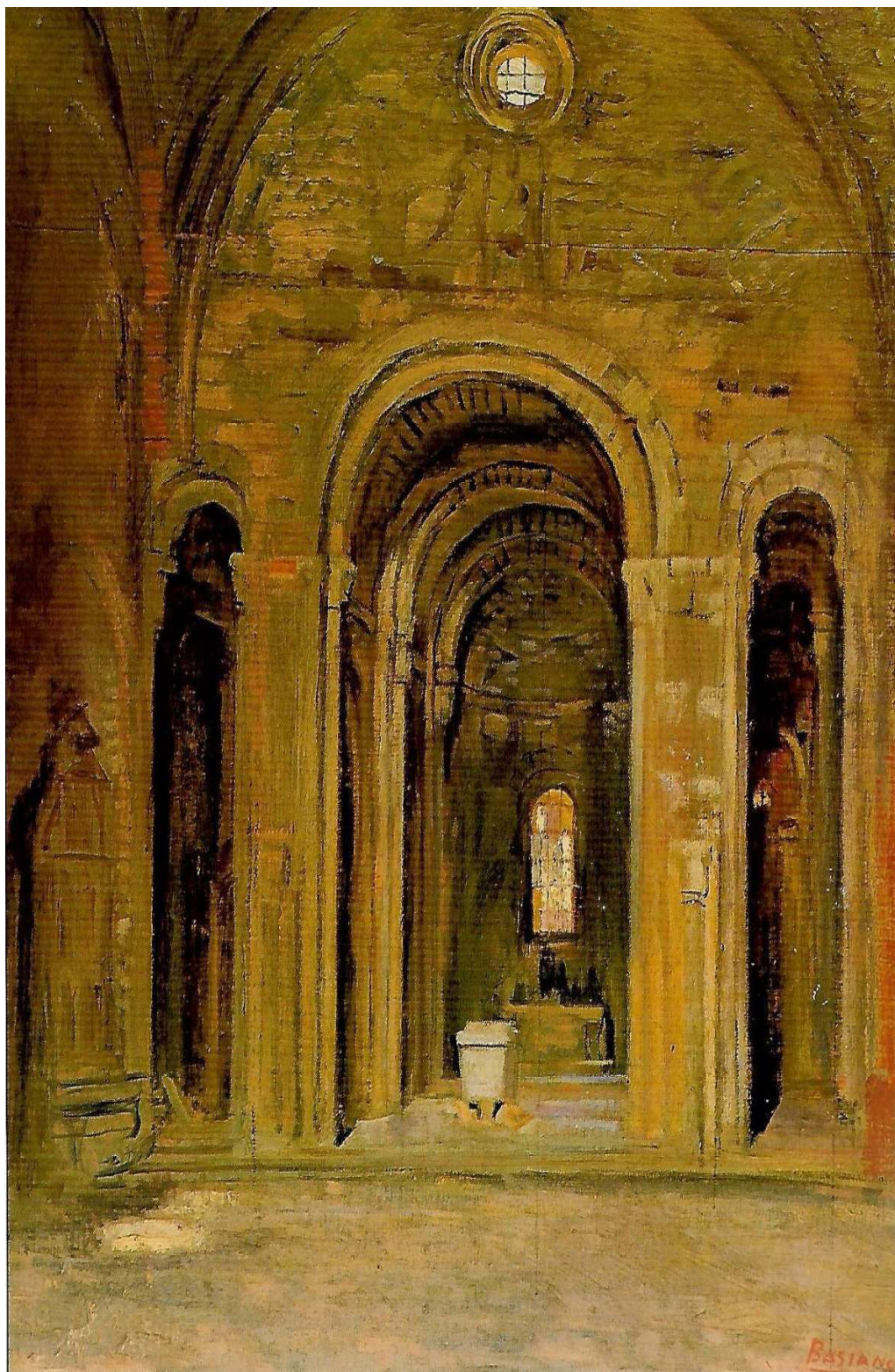
*Pueblo de Yesa. 1951. Óleo / tabla. Medidas: 50 x 65,5 cm. Colección particular (Pamplona). Número 514 de la monografía de Basiano.*



*Casa Nicote en Yesa. 1951. Óleo / lienzo. Medidas: 38,5 x 45,5 cm. Colección del Parlamento de Navarra. Número 513 de la monografía de Basiano.*



*Monasterio de Leyre. 1949. Óleo / lienzo. Medidas: 114 x 165 cm. Colección del Parlamento de Navarra. Número 457 de la monografía de Basiano.*



*Interior del Monasterio de Leyre. 1952-56. Óleo / lienzo. Medidas: 80 x 100 cm. Colección particular (Pamplona). Número 655 de la monografía de Basiano.*

### 3.7. Valle de Aezkoa

Jesús Basiano recorrió también, plasmando en sus lienzos, los pintorescos enclaves del Valle de la Aezkoa<sup>26</sup>, uno de los lugares más abruptos y aislados de la Comunidad. No son muchos cuadros en número, pero estamos ante otras de carácter, plasmando paisajes amplios y coloristas. La localidad más representada es Garralda y su entorno, seguido por obras de Villanueva, Arive, etc. Ejemplificamos esta temática, intensamente pirenaica también, con tres óleos de nuestro artista.



*Garralda*<sup>27</sup>. 1930-35. Óleo / tabla. Medidas: 70 x 100 cm. Palacio del Gobierno de Navarra. Número 185 de la monografía de Basiano.

- 26 Se puede encontrar referencias de las obras aezkoanas pintadas por Basiano en la siguiente página web: <https://www.turismoabaurrea.com/2018/09/jesus-basiano-pinta-el-valle-aezkoa.html>
- 27 Existe una fotografía de Basiano y unos amigos, cuando pintaba este cuadro, fotografía que reproducimos en este artículo. Agradezco al amigo e historiador, José Etxegoien, natural de Garralda que me hubiera facilitado dicho documento gráfico.



*Alto de Garralda. 1940. Óleo / tabla. Medidas: 31 x 42 cm. Colección particular.*



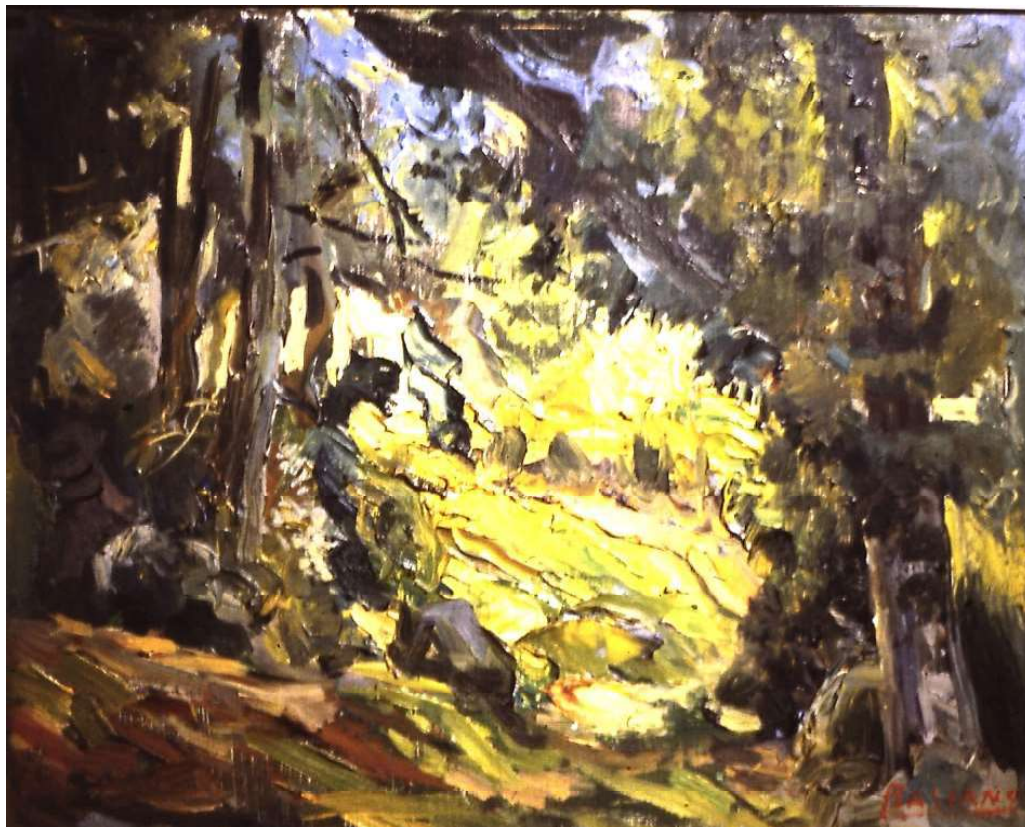
*Caserío de Arive. 1953. Óleo / tablex. Medidas: 62 x 47,5 cm. Colección particular (Pamplona). Número 559 de la monografía de Basiano.*

### 3.8. Oroz Betelu

Un tema que aparece también en la producción de Basiano es una serie de cuadros de la localidad de Oroz Betelu. Dicho municipio está compuesto por dos núcleos de población, la propia localidad y el barrio de Olaldea, en donde existió desde el siglo XIX una importante fábrica de pasta de papel. La zona, en pleno Pirineo, llamó también la atención a Jesús Basiano, que acabó dejando un buen ramillete de cuadros de aquellos paisajes. Adjuntamos un par de ejemplos representativos de este epígrafe.



*Fábrica de Oroz Betelu. 1960. Óleo / cartón lienzo. Medidas: 40,5 x 32,5 cm. Colección particular (Pamplona). Número 753 de la monografía de Basiano.*



*Paisaje de Oroz Betelu. 1960. Óleo / cartón lienzo. Medidas: 32,5 x 40,5 cm. Colección particular. Número 748 de la monografía de Basiano.*

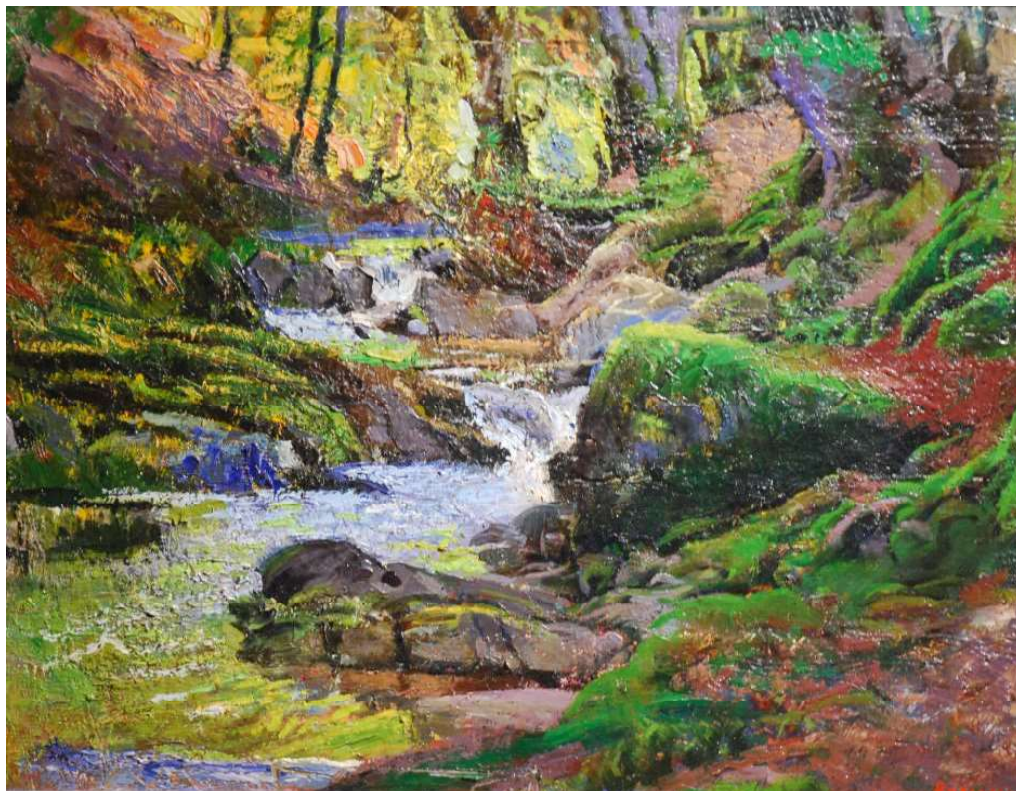
### 3.9. Eugui y Quinto Real

El entorno de esta localidad y el término de Quinto real, cabecera del río Arga, supone también un tema de interés dentro de la producción del paisajista navarro. Cronológicamente aparecen temas desde los años veinte a los años sesenta. Las hayas, la exuberante vegetación, los pequeños torrentes, las luces filtradas, suponen excelentes motivos estéticos para ser trasladados por la paleta de Basiano. Ilustramos esta temática con un par de ejemplos, de excelente nivel estético, correspondientes a la década de los años veinte.





*Hayas y nieve en Quinto Real. 1927. Óleo / cartón. Medidas: 39 x 31,5 cm. Colección particular (Pamplona). Número 123 de la monografía de Basiano.*



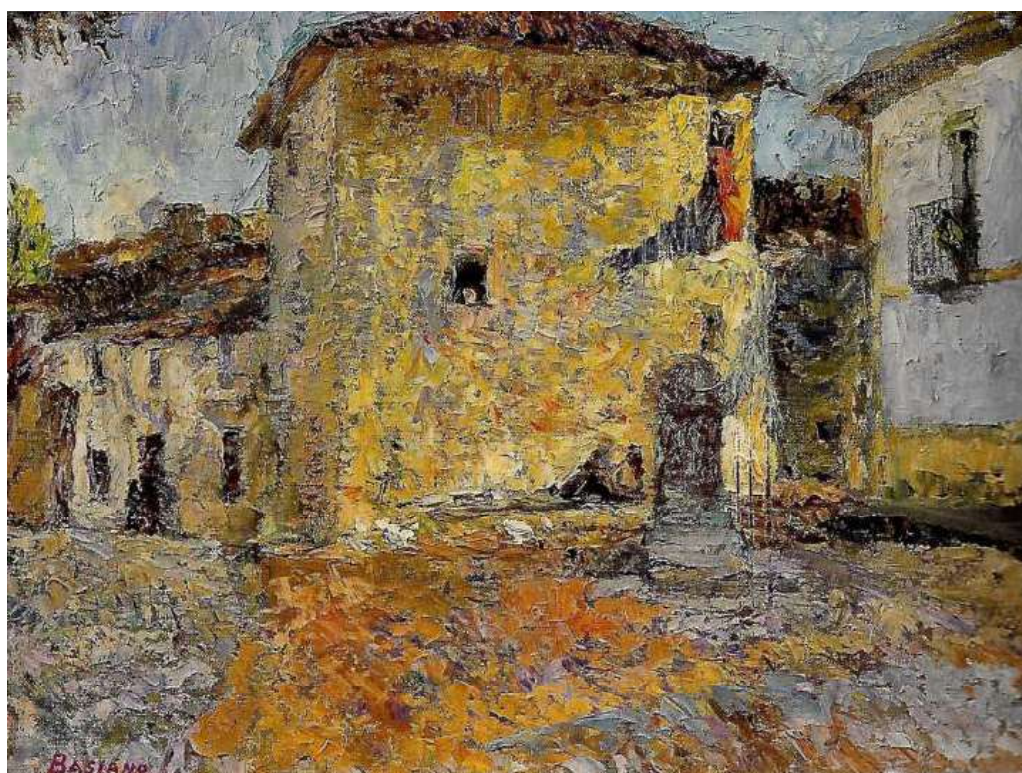
*Río Olazar. 1927. Óleo / cartón. Medidas: 36 x 46 cm. Colección particular. Número 126 de la monografía de Basiano.*

### **3.10. Valle de Egüés y Burlada**

Las tierras del Valle de Egues se repiten también en la obra del pintor. La proximidad a la capital navarra y la facilidad de desplazamiento influyen seguramente en la existencia de este tipo de cuadros. Los títulos referentes a vistas de Olaz, Sarriguren, Egulbati, etc. se repiten. Unimos también en el presente epígrafe los temas de la localidad de Burlada, que se segregó del valle de Egues el año 1970, constituyéndose en un municipio con creciente población. Aparecen algunos títulos de dicha localidad, obras antiguas de las décadas de los años veinte y treinta, testimonios de una Burlada rural, de la que casi nada queda ya. Traemos al artículo tres cuadros referentes a esta temática.



*Paisaje de Olaz. 1955-58. Óleo / cartón. Medidas: 25,5 x 39 cm. Colección particular.  
Número 707 de la monografía de Basiano.*



*Plaza de Burlada. 1926. Óleo / lienzo. Medidas: 39,5 x 51,5 cm. Colección particular  
(Pamplona). Número 108 de la monografía de Basiano.*



*Carretera de Sarriguren. 1953. Óleo / cartón. Medidas: 16 x 22 cm. Colección particular.*

### 3.11. Varios

En este último apartado incluimos todas las demás representaciones que aparecen de lugares de la Merindad de Sangüesa. Son temas que se presentan mucho más minoritariamente que los anteriores. Es complicado explicar más cuestiones por cuanto existe un poco de todo, la foz de Arbayún y la de Lumbier, el Castillo de Javier, Ochagavia (curiosamente tenemos catalogados escasísimos ejemplos del Valle de Salazar), vistas del Valle de Eloz, Aoiz, en especial su conocido puente, Rocaforte, Celigüeta, Espinal, etc. También aparece la ciudad de Sangüesa, capital de la Merindad. Tan sólo tenemos catalogadas cuatro representaciones de la propia ciudad, algo que sorprende y que no deja de ser curioso dada la riqueza monumental de Sangüesa, las posibilidades estéticas del Río Aragón a su paso por la ciudad o el pintoresco entramado de callejuelas de la parte más antigua de la localidad. Todos esos parajes no tienen nada que envidiar a los de otras localidades que se repiten incansablemente en los lienzos de Basiano. Las cuatro vistas son, dos de ellas de la iglesia del Salvador, otra vista de la ciudad en lejanía y el Portal de Carajeas<sup>28</sup>. Ejemplificamos este último epígrafe con cinco cuadros más del autor.

28 Muruzábal del Solar, J.M. Representaciones de Sangüesa en la pintura navarra contemporánea”, *Zangotzarra*, 8, 2004, 149-162.



*Sangüesa. 1940-45. Óleo / tabla. Medidas: 17 x 20 cm. Colección particular (Pamplona).*



*Valle de Elorz y la Higa. 1945-55. Óleo / cartón. Medidas: 23 x 31 cm. Colección particular.*



*Espinal 1950. Óleo / lienzo. Medidas: 39,5 x 31,5 cm. Colección particular (Pamplona).*



*Ochagavía. 1927. Óleo / lienzo. Medidas: 65 x 80 cm. Colección particular (Pamplona). Número 129 de la monografía de Basiano.*



*Capilla de Javier. 1955. Óleo / lienzo. Medidas: 42,5 x 28,5 cm. Colección particular (San Sebastián). Número 601 de la monografía de Basiano.*

Título castellano: **JESÚS BASIANO Y LA MERINDAD DE SANGÜESA**

Título inglés: **JESÚS BASIANO AND THE MERINDAD DE SANGÜESA**

**Autor:** José M<sup>a</sup> Muruzábal del Solar – Doctor en Historia

Palabras clave castellano: pintura – Navarra – siglo XX – paisajista  
- Sangüesa

Palabras clave inglés: painting – Navarra – 20th century – landscape  
painter - Sangüesa

**Resumen artículo en castellano:**

Jesús Basiano, el Pintor de Navarra, resulta quizás el artista plástico más conocido a nivel popular dentro de esta Comunidad. Desarrolló una fructífera carrera pictórica de más de 60 años, plasmando en miles de cuadros el variado paisaje de estas tierras. El presente artículo analiza la relación que mantuvo este artista con las tierras de la Merindad de Sangüesa. Dicho territorio contiene algunas de las representaciones más repetidas en la variada obra del paisajista navarro; Burguete y Roncesvalles, Belagua, la Peña Ezcaurre o Uztárroz, Yesa y el Monasterio de Leyre, etc. Pasan de 175 los cuadros que tenemos catalogados, únicamente de dicho territorio. Todo ello será analizado en el presente artículo.

**Resumen del artículo en inglés:**

Jesús Basiano, the Painter of Navarra, is perhaps the best known plastic artist popular in this Community. He developed a fruitful pictorial career of more than 60 years, capturing the varied landscape of these lands in thousands of paintings. This article analyzes the relationship that this artist had with the lands of the Merindad de Sangüesa. This territory contains some of the most repeated representations in the varied work of the Navarrese landscaper; Burguete and Roncesvalles, Belagua, Peña Ezcaurre or Uztárroz, Yesa and the Monastery of Leyre, etc. The pictures we have cataloged only go from 175 to that territory. All this will be analyzed in this article.